



Monumento a Luis Alberto Costales en Riobamba.

Luis Alberto Costales Cazar:

Poeta, filósofo, maestro, orador, político, historiador, entre otras virtudes que cultivó con enorme capacidad y dedicación.

Nació en Riobamba en 1926 y en la misma ciudad se cerraron las páginas de su vida, el 1 de febrero del 2006.

Estudió Derecho en la Universidad Central del Ecuador, y obtuvo su doctorado en la flamante Escuela de Ciencias Internacionales. Contrajo matrimonio con doña Aída Violeta Terán Moncayo, tuvieron seis hijos.

El poeta se dedicó de lleno a los menesteres de la palabra, del pensamiento, de la lectura profunda y del conocimiento filosófico; navegó en mares de la inspiración para crear una relevante obra literaria: "Bucólicas y Una Vida Simple", "Cuadernos Culturales"; "Letras del Ateneo del Chimborazo"; "Sobre el Pomo de la Tierra", "Exiliado en el verso", dos tomos; "Rutas de Sombra y de Sol".

Poeta creador de paisajes líricos conjugados con lo épico, usa un extenso vocabulario, elocuente, profundo, recurre a los más variados recursos literarios; ama lo clásico, muchas de sus composiciones están sujetas a la métrica, a la rima y al ritmo. Defiende el sentimiento, la imaginación, el idealismo, el civismo y lo espiritual.

Fue docente y Rector del Colegio Maldonado. Concejal del Cantón Riobamba. Director de Educación, Consejero Provincial de Chimborazo y su Presidente. Vicepresidente del Centro Agrícola. Director Regional del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social IESS. Diputado alterno. Miembro de la Casa de la Cultura. Fundó con otros distinguidos vates el Ateneo de Chimborazo.

Obtuvo varios primeros premios en diferentes concursos, múltiples diplomas, placas de reconocimiento.

ÍNDICE:

Del libro *Rutas de Sombra y de Sol*:

- | | |
|--------------------------------|------|
| 1.- Canto cósmico –fragmentos- | pág. |
| 2.- El hombre | pág. |
| 3.- Ecuador | pág. |

Del libro *Sobre el Pomo de la Tierra*:

- | | |
|------------------------------------|------|
| 4.- Canto a la Patria -fragmentos- | pág. |
| 5.- Dos mundos -fragmentos- | pág. |
| 6.- Mensaje | pág. |

De los libros *Exiliado en el Verso*:

Tomo I

De *Itinerario de un Año*:

- | | |
|------------------|------|
| 7.- Enero 1 | pág. |
| 8.- Diciembre 24 | pág. |

Tomo II

- | | |
|--|------|
| 9.- Carta a Heidegger | pág. |
| 10.- Indio Montaña de mi Patria –fragmentos- | pág. |

1.- CANTO CÓSMICO

(fragmento)

(Primer premio en el concurso nacional de poesía geológica)

Y todo lo compendia: las selvas rumorosas,
enjambre de peñones y las fuentes undosas,
tumulto de horizontes, cenitales esferas,
los piélagos más hondos, las ustorias cimeras,
oscuros precipicios, y toda la desmesura
que estremece de asombro o llena de pavora,
el estrago, la vida, el esplendor, lo augusto,
el tiempo en rol de lago, de farallón adusto,
desnudos remolinos de espacios y de cosas,
conflagración de abismos y de auroras fastuosas;
se exultan y concitan en colosal abrazo
con el volcán más bello y gallardo, el Chimborazo:
Grito petrificado de blasfemia bravía
lanzado por la tierra, domo de sinfonía
y canto de elementos hecho perennidad
de resplandor; desnudo témpano de verdad
que alzado en torbellinos de basalto y de nieve
sostiene el firmamento; su supremo relieve
de celestes abismos incendia su blancura;
ata los estupores de inmensidad y altura;
toral en el asombro orgiástico del espacio
se indumenta en la tarde de bronce y de topacio
y quebranta la absorta vastedad de la noche
haciendo de su amianto un límpido derroche;
su blanca exuberancia navega entre huracanes
por la hornacina azul; magnate de volcanes,
con lengua que chorrea torrentes de arrebol,
devora las galaxias, y deglutiendo al sol
galopa por los siglos desatando turbiones
geológicos, hunde sus amplias dimensiones
sobre el lomo del tiempo, desde el yacente
muro profundo del pasado al confín del futuro;
acrinado de nubes, en súbitos corajes,
cunde sombras y espasmos en todos los paisajes;
con amplios torbellinos que su fauce resuella

derruye y aniquila las remotas estrellas;
conlleva eternidades de noble jerarquía;
en su adusto volumen choca la lontanía;
su medular sustancia de diamantes helados
contiene las estibas de tiempos congelados.

En la cima la roca desnuda, elegía
sobre almenares rojos, se torna alegoría
de altivo desafío y de risco acechante
en batallas de niebla; traspasa los extensos
alcores de la historia; porque todo comienza
y termina en su cima indoblegada y tensa.

Catedral de los Andes, ceñida de tormentas
amplias y amotinadas, ritualiza violentas
conflagraciones cósmicas prestas al cataclismo,
invitando a la fuga por secretos abismos.

Yo creo, ¡Oh, Chimborazo! que si tuvieras alas,
con un fardo de siglos y tus cósmicas galas,
en inaudito impulso alzarías el vuelo
tras las constelaciones, hasta el final del cielo
llevando las señales que descubren tu nombre,
la palabra liviana con que prolonga el hombre
sus insomnios, su angustia, sus manos derruidas,
las altas cicatrices de ilusión inasida,
el tropel de su impulso que es blasfemia, alarido,
grito, plegaria o canto de su espíritu herido,
de su estambre de carne que cabe en la ternura,
en el llanto, en el odio y en las llamas impuras.

En lo alto del espacio tu fuerza quebraría
los círculos centrales del fuego y la energía;
hollarías las hondas cavernas de la nada,
las islas del silencio y la fuente callada
del olvido y la muerte; llevarías tu reto
de altura hasta el abismo de soledad repleto.

En ti se ovillarían la luz y los colores
de estrellas y galaxias, los lóbregos alcores

de tiniebla y sus lagos que vierte la crecida
noche de los espacios; sorberías la vida
y todo su inexhausto torrente de eufonía,
las súbitas cascadas del ritmo y melodía,
que abundoso derrama el Cósmico Sistema;
la verdad, la belleza,
la libertad suprema,
que subyacen absortos en el acantilado
de los hondos misterios; y quizás, ya cansado,
al final de tu errancia, con gran solemnidad,
te hundirías en la fuente que empoza eternidad.

2.- EL HOMBRE

Este es el hombre:
ser fastuoso de fe
y de éxtasis inagotables
al centro de la vida
y de la conciencia cósmica,
hasta la orilla de Dios;
barro visionario y dúctil
por estupor de infinitos
entre espesura de vértices,
de corazón presto a la aventura,
listo al desafío,
apto para rebeldías
y sacrificios supremos,
para proclamar con libertad,
su amor y sus pasiones,
con gesto de ala, huracán y relámpago;
alma tallada en fraguas esotéricas
y nutrida de abismos;
ideales como girasoles
que se estiran hacia el sol de la verdad.

Polen, sílaba y sal de los siglos,
memoria de historia
escrita en fogatas voluptuosas;
vórtice sensual que arremolina cimas,
sembrado en todas las dimensiones,
penetra apoteósico en toda parte,
develiza los elementos
para diafanizar el rostro de las cosas,
el valor de los seres;
se expresa himnal o sálmico,
y su mensaje-credo
va de labio en labio, ebrio de sol, de vida,
erótico, sensual y mágico,
hasta engendrar las culturas
en perpetuo devenir;
en busca de renovación estética
va y viene en lucha cataclísmica,
hipersufre,

sobremuere cada instante,
de bruces en el suelo,
en la asperidad de los senderos;
su sien en la esperanza ,
en el inmenso azul en movimiento,
con su extraña costumbre
de místicos temores
y de fatiga onírica;
para renacer uno y plural
en cada día,
en cada emoción,
como estambre demiúrgico,
en asunción de afanes
y de ansiedad colosales,
encandilado de ilusión,
obstinado de utopías,

entre solfataras del bien y del mal.

¡Ah, su pensamiento-verbo!
Es diástole de grandeza suprema,
que concita en la gloria del Sí
todo lo creado;
dínamo caudal de luz
nacida en la hondura de fuego
borbotón de deseos,
que irrumpe en el tiempo,
percute en el espacio con estridor de grito;
redescubre y recrea la materia,
ata y desata la energía;
es ácido en la blasfemia,
borrasca en el coraje,
bálsamo humildecido para el llanto,
radiantía de astros con candor de plegaria,
como de lejanías que se aproximan,
música inexhausta con tacto de caricia,
clamor de angustia para que esplenda la belleza
sobre lo insólito y prodigioso;
escafandra para bucear la noche,
los misterios,
y sorprender sus límites
de silencio;
esquife para llegar al sol
y al infinito.

Y así: buido con la ciencia,
la filosofía, el arte,
con la razón acrecida
en hontanares sin fronteras,
ansía beber zumos de dicha,
todas las formas de la holganza fáustica;
florecer en la fosforescente dimensión del átomo,

en los macroalvéolos del universo;
henchido con la potencia de todo,
quiere subir a las ojivas de la sabiduría;
con ardentía de llamarada pura,
en transfiguraciones espirituales,
horadar la nada,
cercenar los espacios
y compartir El Absoluto.

Y sin embargo:

¡Qué incógnita oscura la sustancia de su ser!
¡Qué pavoroso misterio su destino!...
Tras si la sombra en remolinos de espanto,
de finitud y miseria,
derruyendo su huella,
mordiéndolo los despojos de su frente,
la lenta podredumbre de sus huesos;
su sien oscurecida cien veces
por densa niebla de mito y fanatismo,
las tiritantes púas del vacío
acosándole por los cuatro costados;
los vórtices de la ambición y del instinto
estallando incesantes
sobre la piel humillada,
y despedazando la entraña;
y más adentro,
la ciénega icterica de la soledad
conciliándole con el silencio
y con la humildad de sí mismo,
vaciándole de engaños,
herrumbrándole de hastío
y de tristeza intransferibles,
convirtiéndolo en ceniza,
húmeda de lágrimas
y arterias desolladas;

su mano chorreando crueldad,
esparciendo injusticia,

contorsionando su sangre
con mordeduras de odio, rencor y venganza;
huracanes de furia,
violencia institucionalizada,
guerra total –desate del averno-
para holocausto supremo de pueblos
en piras de infamia...
¿Obsesión al martirio?...
¿Culto al dolor y a la muerte?...
¿Epopéya brutal de la raza?...
¿Genocidio trágico?...

Este es el hombre:
viajero inexhausto del ensueño,
llagado de enigmas y de dudas,
torturado de incendios y tinieblas,
en vigilia constante
bajo vibrantes espejismos espectrales,
donde grita la vanidad,
serpean la hipocresía y el vicio;
ego sumergido en clepsidras milenarias,
peregrino en bajel de eternidades,
y náufrago de su propia sangre
por los rumbos de la carne y del espíritu,
desde la burbuja auroral de su beso primero
y de su llanto sin tregua,
hasta la ofrenda a los vientos astrales
y puertos imaginíficos.
A sabiendas que al final de su destino
está el abrazo absoluto del abismo.

Este es el hombre:

manantial de sinfonía
y de ternura,
con júbilo de estrellas
y parábolas cósmicas,
que lanza intrépido, retador, sublime,
su desnuda jerarquía de relámpago angustiado
a las claraboyas concéntricas de la verdad,
de la vida,
de la muerte,
y de Dios.

3.- ECUADOR

Ecuador...

Grito a plenitud irreverente tu nombre
en mayúsculos sollozos,
desde la latitud inmensa del dolor
para el insondable abismo de tu tragedia.

Ya no puedo besar tu tierra
ya no quiero...
Porque es tan pequeñita:
Puñadito de limo indeseado al fruto parvo,
arrugita de los Andes
buida con puñales violantes,
sal agoniosa del Pacífico,
ya sin peces;
por que con mi beso de labios
que abarcan escalas de luz,
deseo estremecido de cascada torturada,
de seísmo ardiente de estrella
o huracán herido de relámpagos,
puedo dejarte indemne,
desnuda de todo lo que tienes.

Se cae mi beso con sabor de tristeza,
aunque cierto de amor indeleble.

Humillo mi pecho desnudo
en la línea de tu trópico,
para descifrar el paso de los astros,
que vigilan a quejumbre de tu pueblo,
enterrado hasta la mitad del alma,
y en turbia confusión de caos.

Pero encuentro
que el trópico se acuesta sobre ti
como un esqueleto sin médula,
cada mañana golpeo las sienes
en la asperidad de las rocas
para descifrar tu biografía
y es tacto indeleble a carbón,
ruido a vidrio oscuro
donde no pasará luz
ni devuelve el eco del orgullo.

Desplazo el pensamiento
ligero como río rugiente
por el túnel del tiempo,
y me tiño de duelo,
siento en la boca el sabor de la tiniebla
mi carne se curva vencida de soledad,
las tardes horadan mis manos,
no logro comprender el secreto del ayer
y el sin tiempo de tu mañana.

Me miras con ojos vaciados
del azul del Amazonas,
hecho con cuajarones de los Andes
o el húmedo aleteo de los siglos
en cuyos bordes beben los camellos de la luna
y retozan las estrellas;
y del Cenepa rugiente,
que se debate de tanta acechanza;
me miras con el humo abisal
de la fatiga de los volcanes
que proclaman tu infancia

emergida del sufrimiento.

Me entregas las heridas
que no han hecho cicatriz,
los brazos abiertos de los héroes
desde la memoria de la tierra
dirigidos al cenit de la justicia,
las espadas quebradas,
el fondo de los pechos desnudos,
entre el vaho ardoroso de la manigua;
siempre en espera de su reacción
y la apoteosis de tu dignidad.

La conciencia vacía
se violenta
como estambre anudado
a la añoranza helada,
derribado por furencias nocturnas,
luchan con honor
sabiduría que se busca,
toca el estupor,
con amor a lo grande que caricia las sienes
se eleva fervorizado
a crecer al medio día de la excelencia
extendida en lo perfecto.

El tiempo transcurrió
oscilante entre la fábula y la desesperación,
borrando el derecho,
y hubo el colmillo pirata artero y violento
mordiéndola la verdad hasta la médula substancial,
babeando en majestada historia
por el sacrificio quiteño;
la geografía minimizada
de garra en garra,
de pedazo en pedazo.

Y tu ¡Oh Patria sola!,
sola bajo el cielo americano
oscurecido de mentiras,

y en intimidad extrema
con el puñal sobornado en asco,
por dádivas opulentadas en frac,
masticando la náusea
y hundido en la sustancia
de la humanidad civilizada
y la cultura ética:

El Derecho, vida misma;
el Derecho, sumo de sangre;
el Derecho, raíz bendita de honor;
el Derecho, fuerza de libertad;
el Derecho, mano poderosa en la paz;
el Derecho, radiantía de justicia
para dentro de los espacios
y para el transcurso de los siglos.

4.- CANTO A LA PATRIA

Fragmentos:

Aquí, al centro del mundo, la eclíptica brillante
de energía y materia se exulta en un gigante
pedestal para el hombre; es donde se aglomeran
los torrentes profundos del tiempo, se exuberan
las esencias genésicas que nutren la inexhausta
calidez de la vida. La voluntad Augusta
derrama la opulencia de su sabiduría.

Plúgole inagotable en su entraña bravía
el trópico que impulsa pasión y paroxismo,
la juventud ardiente, el genio, el heroísmo,
lo ideal hecho llamas que ilumina y abraza
la túrgida sustancia de nuestra noble raza.

Llegamos del arcano, lactando el caudaloso
vigor de las edades, respirando el copioso
perfume de la fábula. Somos destino puro,
inquietud comprimida en vuelo hacia el futuro,

desde el tacto de la piedra absorta en el pasado,
un nombre que se inicia en el barro moldeado
con la lenta conciencia de ternura y sollozo

bajo el dolmen desnudo, el rumor nemeroso
de los primeros mitos y su viaje de incienso
por las rutas celestes, con el impulso inmenso
de amor y de belleza, floreciendo dulzura
al fondo de la carne, consigna de cultura
como unción jubilosa y diástole de la sangre,
el tensurado impulso por lo bueno y lo grande,
la ancha fe en la justicia, el bien, la libertad,
que nos pone de pie frente a la eternidad.

.....

Impetuoso defiende los amados confines
de la Nación Quiteña junto a los paladines
de la raza, golpea con estruendoso brío
las puertas del arcano, lanza su desafío
a la faz de los dioses; de cara al sol y al viento
derrama en el Tiocajas su infinito ardimiento,
magnífica en su cumbre, que es fortaleza y templo,
la tradición quiteña de bravura, el ejemplo
de excelencias; por eso, circuidos del iris
desdeñando la muerte, luchan todos los Shyris:
los Hualcopo, Zota Urco, Epiclachima, Calicuchima,
Palcón y Pillaguazo; reverbera en su cima
el fulgor de las lanzas, se fragmentan las cruces
que preludian la muerte, contra los arcabuces
del rayo que extermina, están hachas y petos
de cobre y de piel cruda; se agotan los secretos
de guerra que tuvieron los bravos españoles,
y los bravos quiteños, igualmente señores,
flamean por las cumbres el glorioso pendón
que infringió al invasor la derrota y baldón.

.....

Volcanes, jungla, ríos; criollos, indios, cholos...
vamos haciendo historia juntos, no estamos solos,
pese al cármeno intenso del odio, de la muerte,
de la injusticia; al peso de la ley del más fuerte;
vamos redescubriendo nuestro propio paisaje
que opulentado entrega frutos, leche y eraje.

Somos categoría de cultura y bondad,
y nuestra varonía va en pos de libertad.
Vamos haciendo historia altivos y señeros:
con Maldonado, el sabio toral entre primeros;
con Chiglli y todo el grupo de la Escuela de Quito;
con Velasco, que exalta con su vuelo erudito,
transido de eufonías, la grandeza que encierra
el propileo sacro del hombre de esta tierra;
con Olmedo y Mejía, su fuerza sugerente
de trópico interpreta la voz del continente;
con Espejo: galeno, precursor, visionario,
que entrega en llamaradas su fervor libertario.

.....

El Ecuador insurge como recio torrente
de pasiones profundas, como lava ignicente
derramada abundosa por rumbos abismales;
entre cantos de gloria y con ritmos marciales
proclama ante los pueblos su vocación feraz
de cultura y derecho, de libertad y paz;
tiene dentro del seno los signos inmortales
de vida, de progreso; sublimes ideales
aureolan su frente; embriagado de orgullo
recibe del destino su misterioso arrullo;
con infinitas ansias su juventud palpita;
fuego de eternidad en su entraña le habita.
Tiene también su historia torvas noches de horrores
en que triunfa el estulto, se abulian los mejores,
se escarnecen vivencias de honor y de hidalguía,
y al pueblo envilecido se arrebaña en la orgía
de las mediocridades, de hartazgos pasajeros;
la conciencia, el civismo, subyacen prisioneros

dentro de la onda oscura de sórdidas pasiones,
del asqueroso aliento de las supersticiones,
de falsías, de errores. Hasta la patria llega
la sombría jornada de dolor que despliega
los síntomas de la muerte, la hipotrofia, la herida
que mana sangre y llanto. Por eso es agredida
en sus fronteras, se hace el brutal cercenamiento
de su sagrado suelo; no hay viril ardimiento
para ir en su defensa; donde había legiones
prestas para la lucha, surgen grupos de histriones
que agotan la riqueza y ayunos de valores
medran desde el gobierno, quitan a los mejores
de este gran escenario, y hacen una amalgama
de audaces y de estultos, mendigos de la fama.

Aún vive la Patria, ambiente colonial
de convento y de caos en el molde feudal;
gobiernan demagogos, sargentos de machete,
sobre las sienes pasan las botas y el foete;
para acallar el eco del ideal estoico
que hizo la independencia un batallar heroico,
ponen en las funciones ídolos adiposos,
y el Estado navega por mares procelosos.
le falta el firme impulso que rompa la clausura
monástica que oprime, para ir a la segura
democracia que ordene las cosas del gobierno
forjando un pueblo libre, progresista y moderno.

Empero, están de pie pensadores altivos,
cuya fuerza divina como rayos votivos
iluminan las rutas seguras, la conciencia
íntima de la Patria, su trascendente esencia,
que férvida y tremante se agiganta, se eleva,
y en torrente de auroras al porvenir nos lleva
purificando al hombre por las resurrecciones
del espíritu eterno y en las grandes acciones.
Quedan de pie los grandes luchadores de pluma
los que siembran cultura entre la espesa bruma.

.....

Este es el Ecuador: Patria que se engalana
con estambres de sol y espejos de obsidiana,
cúpula y campanario cenital de la tierra,
piedra sillar de América cincelada en la sierra,
giraldas que abanican relentes del Pacífico,
remolino de pueblo cantado en aravico.

.....

Patria, raíz y savia, sollozo y alegría;
madre ceñida al alma, diástole y luz del día;
fuerza vital y esbelta que navega en el pulso
cárdeno del anhelo. Con exultante impulso
vierto en ti esta verdad de sangre y pensamiento;
mi espíritu se cauda como plumón al viento.
Sobre tu suelo amado florido de nobleza
me pongo de rodillas y mi labio te besa.

5.- DOS MUNDOS

Fragmentos

12. Doce de Octubre

¡Tierra... T i e r r a...! Fue el grito de Rodrigo de Triana,
estentóreo y triunfal en un Doce de Octubre,
que estremeció de espanto la faz americana.

¡Tierra...! De un mundo oculto, que el español descubre;
el orgullo toral de todo el Renacimiento.
Júbilo por la audacia sin igual, que no encubre

su obsesión de riquezas ni el deseo violento
de poder... Ese grito percutió cual bramido
de tormenta en Los Andes, hizo dolor incruento

al dueño de esta arcadia aborigen, el gemido
postrer del hombre de arcanos descendiente.
El bronce de su carne se resquebrajó herido

de pólvora, de espada y corceles furentes;
porque era el apogeo de los conquistadores,
donde cupo la fuerza brutal y prepotente...

¡Son ellos Viracocha! Los que tus avisores
profetas predijeron vendrían por el mar
a causar a tu raza no igualados dolores.

¡Son ellos Xochipilli! Llegan para finar
las flores de tu suelo. ¡Xipe! Traen tu luz
prisionera en cañones listos para matar.

Junto a nuevos pendones enarbolan la Cruz,
donde, dicen, murió por redimir al hombre
de su maldad, un Dios que se llamó Jesús.

Esos conquistadores para adquirir renombre
se ahitarán de sangre; la historia hecha de llanto
fulgirá enrojada para que al mundo asombre.

Morirán tu esperanza, la libertad y el canto;
lucirá en otros templos tu piedra berroqueña,
pregonando a los siglos sumisión y quebranto...

Chasqui, lleva el mensaje, grita, pregona, truena,
corre sobre los páramos, avisa a los volcanes,
al gavián, al puma; dé alaridos tu quena.

Convoca a los amautas; estén los capitanes,
cabe la patria hollada, junto a Guatemozín
Rumiñahui, Lautaro, Caupolicán... Los manes

yérganse resurrectos amurando el confín
de este continente indio. No hay otra alternativa:
ser libres o morir peleando hasta el fin.

.....

18. LA INDEPENDENCIA

En la mitad del mundo, la milenaria Quito
sintiéndose madura de ideales, anhelos,
y justa rebeldía, con fragoroso grito

por liberar al hombre nacido en este suelo,
hizo crujir los Andes; y al primordial conjuro
se ufanzó la gloria,alzada al alto cielo.

Héroes con sustancia de historia y de futuro
llegaron presurosos, dominando las cumbres,
remecieron en ellas un escándalo puro

de libertad, con nuevos pabellones, con lumbres
centelleantes como la erupción de volcanes;
en formidables saltos, olas de muchedumbres

repletaron la tierra de vórtices y huracanes,
imantaron sus puños con nuevas claridades,
portearon banderas, y en faustos ademanes

de inmensurable fuerza derruyeron edades
del pasado sombrío. Porque fue necesario
que el criollo surgiese de las oscuridades,

se dieran nuevas rutas, seguro itinerario
al soberano ascenso de los pueblos de América,
ceñidos de victoria. Por eso el temerario

desborde de su sangre en cien jornadas épicas,
el estrago fulmíneo de indoblegado acero,
en décadas de lucha con las huestes ibéricas.

Allí el irreductible y el más regio guerrero
Bolívar, de la unión constante paladín
y por antonomasia Libertador, primero

y grande entre los grandes...O´Higgins, San Martín,
el protector del Sur...Morelos, Santander,
Hidalgo...cabe la ley y al reto del clarín;

pléyade incorruptible, siempre lista a ofrecer
sus altaneros pechos... Aquí fue Bomboná,
Chacabuco, Maipú...La consigna vencer

En los breñales sacros de Quito y Boyacá,
Ayacucho y Junín... Soberbios aquilones
rompieron las cadenas, que nadie soldará.

Ni esclavos ni tiranos; libres ya las naciones,
pueblos donde el hombre es para el hombre hermano.
Patrias adolescentes con nobles vocaciones,

.....

¡Este es mi pueblo!
Que me fluye dentro como río de encendidas olas,
me señala rumbos,
motiva mis tareas sin reloj;
son hombres de brazo levantado
y puño en rebeldía,
tensos de entusiasmos franquean el porvenir,
setenta veces siete fértiles a la nobleza.
En el agua que bebo
está el sudor de este pueblo
y su alegría;
en el aire que respiro la dádiva generosa
de sus tradiciones y primicias;
en la luz misántropa que me ciñe y abriga
el unánime pulso proletario;
en la fruta enternecida al paladar
el apretado cansancio del labriego.

.....

6.- MENSAJE:

Último poema escrito por el autor.

La vida me ha soportado demasiado
sobre el pomo de la tierra,
con esta piel culpable de todo
y la huella indeleble de adioses,
con este cuerpo sencillo:
limo y mineral
en permanente devenir,
pasión y pensamiento aleantes,
ahíto de estatuas
en plan de campanas,
que defendió el derecho
de transitar sus senderos propios,
tenderse sobre la hierba
luminosa y fresca
bajo la oriflama del sol,
lanzar pedruscos certeros
contra la mentira y el engaño
desde límpidos muelles del alma.

Me reconocí tiempo atrás:
resignado y dúctil,
viandante al filo de la muerte
sin terminar de caer;
me deslicé anónimo
entre los túneles del silencio,
donde se tamiza
la amistad de las noches
agitadas por estrellas erizadas;
recibí el frecuente signo de las derrotas
las mismas luces del alba
llegadas con pendones al pensamiento,
y los instintos,
-como que nada ocurriese-
el mismo perfume rojo del ocaso
subordinando las sienes

y usado para decorar
mi "Oficina de Ilusiones"
en ceño amenazador o cansado del pueblo
-mis vecinos y los del más allá-
alguna lágrima insomne
pendulada del filo del gemido
al dolor inescrutado.

Llegaré con radical resignación
al portón grande de todos los espacios,
para asir la distancia única
del eremitorio helado,
acudiré a la tiniebla inmensa,
sin riveras,
que ignora el ritmo de la sangre,
el virtual delirio del pensamiento
inclusive
el jeroglífico del arcano.

La muerte es un vasto dominio de la nada,
con el imperio holgazán
de la tiniebla en torrentera infinita,
donde nadie escucha el gemido
de la carne estrujada
por la aullante urgencia de las bacterias,
la erización de los hongos,
la tenebrosa gula del gusano;
carne mutilada de tiempo,
ya odre sin angustia
ni deseos,
sin miedos ni estremecimientos,
con la sola expresión del ya no ser
la ventana primordial del alma
y de las fábulas del amor;
carne ceniza plana,

ciega y anónima
que no repara su propia pequeñez
o cal en mísero pedrusco,
vahorosa de pátina
y herrumbre carbónica,
ahincada en la codicia del espanto
y del desprecio;
ya, no carne,
sino su escombros inválido
de inapelable diminutez,
que no conoce la longevidad
de la llama enardecida del espíritu
ni el tiritío del bostezo
en los conjuros mórbidos del progreso;
ni:
las contiendas entre las cimas y el abismo
el connubio del sol
con la nieve marmórea
en lecho de rocas y landas,
el vocerío glorioso de la luz
con el valor saudoso y sensual del hombre
y con todos los paisajes de la patria,
las sienas húmedas
de tanto discutir con la ignorancia
y la violencia,
y el dolor,
de las sorpresas que asaltan
la pobreza
en cada esquina del verano,
la fatiga de la tempestad
que por envidia
venda la lujuria de las montañas,
las verdades que destellan súbitas
y que pasan veloces,
transferidas al olvido

igual que frutos huérfanos
hospedados en un árbol desterrado
al que estiramos vanamente
al entusiasmo idóneo.

Pienso...

Y hablo...

cuando yazga tenso,
dentro de maderos prisionantes
hechos últimamente a la medida del silencio
a precio de recuerdo humillado:
afuera el viento continuará riéndose
sobre la gruesa espesura de los hombres
las golondrinas cantarán sus cuentos íntimos
desde el alero enfermo de abandono,
el río continuará el festejo
de cristales candorosos
y banderas hechas de diamantes.

Alguien...

quizá...

testimoniando mi muerte,
arrimado al borde
de la vacua luz de un velón lacrimoso
y para librarse de presiones nostálgicas
dirá de mi:

Era un hombre ligero de bienes,
se pasó remendando bondad,
en su torturada estructura,
fue ofrendado por un rayo,
que en ademán resuelto
rutiló en su frente
como en puerto abierto;
por eso miró todas las cosas
desde vértices cármens de ensueño
y los ocultos manantíos de la fantasía,
rompió las incógnitas

a golpe de interrogaciones ignicentes
pintó con brisa y sabia sus palabras
para fraternizar con el corazón del árbol,
a veces su pecho roso con el ala de un ave
para limpiar su dolor
en el amplio celeste,
incorporó en sus indumentos
la fiel curvatura del arcoíris
y empapado con suaves parábolas
se hizo apto para saludar al niño
y a la flor,
cuando era joven
encofró en las pestañas
fantasías proféticas
y fontanas de gemas,
hacía ingenuo bullicio
cuando se abrían los capullos en el huerto,
cabalgaba en sus bengalas
para imitar el vuelo de su hermano colibrí,
se hizo esponja avariciosa
para aprender el ritmo ufano
cuando el huiragchuro rubricaba en la mañana
ditirambos a Carlota Jaramillo
y derrochaba prestigios de cristal áureo
en el nativo capulí,
pidió salvoconducto
para ascender las cimas,
vivir la altura de la vida
y recibir a pie firme
el luciente grito del relámpago
pretendió desgarrar las sombras
y fue condenado,
humillado,
sacrificado en secreto,
por eso siempre tenía recientes heridas,

y decreció
por el excesivo peso de sus afanes
y dudas,
muchas veces exhibió su corazón
al fragor de la intemperie
y a la invasión de huracanes,
se amistó con la tristeza
y dimitió la sonrisa,
para sentirse invulnerable
recitó oraciones humillado ante Dios,
con su digital en el tallo del geranio
y las rodillas hundidas en el limo...

Me acucia una verdad,
como pulpo bramante,
que puebla toda la curvatura del cerebro
y me azota con inviolado argumento:
me iré solo,
sin temor ni queja,
sin el peso quemante
de alguna lágrima
gravitada de pesar o impotencia
sobre mi;
y sin huir,
quisiera salir de mi vieja sangre
de mi arrugada piel,
para mirar,
en un escenario mi esencia de plus ultra vida
en otro
mis restos
orillados del mercado del mundo,
que me prestó la tierra,
alimentó el sol,
el agua y la historia;
irme solo para cumplir mi destino

solo ..., en la geometría inefable;
que repose
en la dimensión única de soledad
bajo el Ojo Infinito
que barre todo.

Liberado del tráfago vital,
del oleaje de antaño,
del ebrio pomo
o campo de batalla, del presente;
ir hacia el frío de la nada imperturbable.

Ya nunca más los sentidos
-guardianes azuzantes-
testimoniarán las vicisitudes
del existir apasionado,
ni escucharán el eco
rotundo de la amistad;
derrotados y sin dueño,
sometidos en el vano recóndito,
recubiertos por la hosca negación,
sin asco
y sin cambio
sacrificados en el nunca jamás,
el registro en el muro inaccesible
del siempre jamás erguido
sin fisuras y sin límites.

En mi derrota total
no volveré el rostro
ni torceré el brazo,
para no recomunicarme con la vida
ni alterar con morosas nostalgias
el serenísimo misterio del arcano.
Los instantes posesivos del eterno

me contemplarán en mudez total,
en el avance ligerísimo,
en la caída por el norial antiguo,
hacia el vano del abismo,
del silencio absoluto,
silencio purísimo,
donde se unifican los vértices
y las exclusas recónditas,
y estará en la tierra
la médula anudada con insignificancia
a la raíz yodada de algún mineral
la lágrima evaporada
en sal quietísima,
y carbón que insiste ser piedra.

Algún marginado del reposo
y con manos tatuadas de paciencia
asirá mi cráneo
y ensimismado pensará:
qué injusto el horamen
en caducidad clandestina,
donde un día se aposentaron los ojos
con origen del luz
y sucedidos de formas y colores,
hasta convertirlos en torres mágicas
de asibles relámpagos,
donde se deshojaron
las multánimes sorpresas,
la hermosura de la naturaleza,
su presente ensoñado,
que poblaron con jardines el cerebro.

Horamen...
en el yacer sin rumbo
y sin fatiga,

donde se desgranaron los días
y los años en posesión idílica
¿y los ojos dónde?
con su colmenar de experiencias
delante del libro
y la confluencia musical del poema;
pero también
de las inindagadas promesas de la filosofía
y de las llamas purificantes.

Aquí en los labios,
que se anillaron,
ya inmóviles,
ayunos del canto febril
y del saludo transparente,
se instalará el vigor del musgo
para ocultar las sílabas caídas
la palabra fuego de rubí
la palabra pétalo amplio,
con oficio de besos,
y sed de diafanía;
desaparecido todo lo que fue:
su temprano barroquismo lúdico,
la fuerza del mensaje y la plegaria,
la tersura de la espuma combada
recién inaugurada en el aire mielado
por el pleamar emotivo del romance
o el drama
en la mórbida cavidad remansada
del alma.

La palabra no fue horizontal mentira,
más bien vertical retumbo de conciencia,
gota de sangre caída en libertad jocunda,
o el grito terminado en punta

que hace latitud en el cenit.
labios en la insustancia sin tregua,
para ritual de las hormigas movedizas
y lamidos vez y vez...
por las lenguas de la piedra.
Labios que sorbieron el rocío primigenio,
el viento puntual
en la odorancia de la madre selva,
la inocente sabia, raíz adentro,
la invasora esencia del mar
jadeante en farallones,
labios que persistieron regocijados
en los menesteres originales de la fuente
para repetir los nombres que asume la frescura
para la milagrosa sabiduría de la vida.

Mi nombre,
en grito inicial
ido en paralelas y fugas gemidantes
traspasará la rutina de los ocasos;
luego resbalará...,
resbalará...,
desde pechos restados de pulso;
resbalará aún más,
en síntesis,
por el cansancio
y el olvido, humanísimos;
será susurro lento
entre el conflicto imperativo.

7.- ITINERARIO DE UN AÑO: ENERO 1

Hazte fuerte
y omniscia, alma mía.
Posee todos los ideales de mi mente,

cosmopolitiza mi mano con 365 auroras,
profetiza fontanas en la palabra,
para merecer los espectáculos de la naturaleza,
la belleza esencial que ofrece la vida
y el pensamiento.

La frescura cromática de la fantasía
nos acompañe en el periplo
por los escondrijos y glorietas de la poesía,
cuya dignidad -cercana a la crueldad-
desafía a la razón
y es padecimiento para mi pequeñez.

Ella nos vigila,
nos escruta misteriosa,
desde su antiguo espectro de centella.

¿La búsqueda de la poesía;
es decir de la belleza,
causa dolor al hombre en la tierra?

¿Podrás tú, alma mía,
derruir las sombras condensas en mi carne?
¿Y con atavíos sedales, imprimir un testimonio
de la belleza perdurable,
para entregar como jolgorio a los oídos
parábolas de claridad a las pupilas?

Si lo consigues: serás bendita
y tuyas la victoria,
la florescencia de 365 tallos de ilusión.

Caso contrario:
habremos pintado una caricatura
de un hombre que sueña
en su intimidad ingenua.

8.- ITINERARIO DE UN AÑO: DICIEMBRE 24

Tú, el Hijo del Hombre.
¿Tienes las pupilas en este último lugar?
¿Llega tu luz bogando sobre el Pacífico;
traspasando los Andes
hasta la intimidad triste del ecuatoriano?

Tú lo sabes, este es un país
cuya belleza yace
roída por la miseria;
tiene alma y boca secas,
la voz ahogada por carbones
y llamas hirsutas,
cercenada la digital de sus dedos;
por eso está dolorido,
confuso,
errátil.

Y porque Tú lo sabes
y lo puedes todo:
Desnúdanos la frente
para la libertad y el bien;
toma el puesto de nuestro dolor;
tiéndete, Niño, unos instantes,
en el fragor del corazón popular
en su anarquía
y oscuridad,
en la entraña de su vacío;
acúnate en el alcor de su esperanza;
escudriña la sal de su sangre
el valor de sus lágrimas.

Ven,
recuenta las páginas de nuestra historia,
nuestro drama vital.

Y
¡resplandéceles!

9.- CARTA A HEIDEGGER

Desde mi distancia
en tránsito pensativo,
doloroso,
a su distancia
en noche absoluta.

¿Por qué esta dura
manera
de ser
h o m b r e?

Antropotraste,
psicotruncio,
dueño de la angustia,
inquilino de la soledad,
limitado por los absolutos:
la nada,
el vacío,
la muerte.

Único maldito,
arrojado aquí,
con su finitud
y la obligada existencialidad.

Por el insaciable anhelo de ser,
de existir en plenitud de fe,
con verdad,
sabiduría,
belleza,
bien,
libertad;
o para aligerar su estagnación
sobre un minúsculo fragmento de barro,
interroga a lo esencial,

busca,
b u s c a,
un algo,
paradigma,
único,
definitivo,
eterno,
totalista;
que no puede aprehender,
ni fundamentar su existencia.

Su es vida es tan simple:
aire tembloroso
y huidizo,
de suspiro incesante;
agua en resaca
de llanto salobre,
frío,
oscuro;
multiplicidad de lucha,
para ascender en dolor,
quebrado,
estrujado,
obnubilado,
mínimo;
y,...
arrojarse de bruces,
en tribulación
al error,
al crepúsculo,
al olvido.

Siendo capaz de mirar al sol,
crea
y recrea
la mentira elocuente,
lo insignificante efímero,
lo transitorio sin memoria,

en dimensión de tiniebla,
pulsación de pálida linterna.

Acrece su vanidad sádica
sobre la yema
de la miseria,
el hambre,
ajenos,
diarios.

Busca las huellas originales,
libres,
de la excelencia,
por caminos indebidos,
mil veces pisoteadas,
tropezadas,
con pies descalzos,
caídas.

Se levanta,
a medias,
abrazado de campanas rotas,
desperdicios,
pedernales,
carbones.

Y nuevamente abrirse el pecho
con luz falsa,
sólo para que le hieran:
el egoísmo,
el odio,
lo aciago,
la duda,
el nihilismo.

Févido,
moldea la sangre,

para alimentar la violencia,
y desaparecer,
de repente,
desconocido,
anónimo,
como sal en el agua,
en un rincón cualquiera,
en sumidero de lo voraz.

Tensura de los nervios
al servicio burlesco de la villanía;
pule el pensamiento
y le avasalla la mayoría arrebañada
por la indigencia mental.

Se multiplica,
puebla,
abunda,
rebasa,
para magnificar la inconducta
de la guerra.

Y allí están:
yacentes,
fijos,
los dientes amarillentos,
riéndose de la carne,
masticando la tierra,
la herrumbre del tiempo
en langores indescifrables,
las esquinas del viento
esquivo,
raudo,
incoloro.
Están los hoyos redondos
-en lo que fue el cráneo-
involucrados
con las rocas,
las sombras,

donde se hizo la luz,
los multicolores,
las pluriformas,
y arriba:
las estrellas
en almácigo de nostalgia.
Están los fémures
que anunciaron su llegada
al caos ruidoso,
con movimientos obligados;
y le arrodillaron,
le humillaron;
o, curiosamente fatigados,
por las alternancias de las cimas
y las simas.

Están los radios,
cúbitos,
falanges,
que provocaron el saludo,
el abrazo;
o presuntuosos en
la dádiva,
la caridad,
la ostentación;
o listos para el golpe artero,
la rasguñadura purulenta,
el zarpazo paralizante,
la herida fulminante;
y quebrantar,
humillar,
aniquilar,
exaltando la valentía amorfa,
la venganza sin símbolo,
el capricho sin brújula.

Y el hombre salta,
desde el terror,
sobre las tumbas,

para levedizarse
y suceder al testimonio
de lo inerte,
del abismo.

Así,
vive muriendo,
conquistando sus cansancios,
disolviéndose en
la rutina,
el tedio,
los fracasos,
en irreversible unidad con el polvo,
en donde todos caben
y retoñan los ataúdes
y el chisporroteo de los velones,
en cuyas espaldas pernoctadas
lloran los adioses,
los pañuelos,
el despecho
de todo lo perdido;
se anuncia ante los insectos,
que le esperan,
le acechan,
le paralizan,
le miden,
le desembarcan,
en la sombra:
soportal del misterio,
germinal del olvido;
en la soledad:
violante de todo lo no usado:
el anhelo,
el don,
el ideal,
el ensueño,
el credo:
visibles estatuas,

que cantan los incendios
tormentosos del alma,
del pasado-recuerdos,
del presente-insinuante,
maquillando la caducidad de la fuga,
del futuro en crisálida.

Corsi
y ricorsi,
sierpe anillada,
constrictora,
convulsión de preguntas,
signos imperativos,
biografías recurrentes,
con temas,
experiencias,
vicios,
delirios,
pasiones,
virtudes.

¡Oh, sus senderos!
¡Su mundo!
ante el gran silencio,
sin objetivos,
ni finalidades;
ante el eterno nous,
yuxtapuesto
al n u n c a...
j a m á s.

10.- INDIO MONTAÑA DE MI PATRIA

Tú y la tierra:
una misma sustancia morena.

Sobre el páramo
tu perfil impávido al frío,

arrimado al silencio
y al vacío.
Pequeña mancha escarlata:
poncho que se mueve,
zamarro que tiembla en cada paso,
en cada ira,
y el acial en la espalda,
que sirve...
además...
para prevenir la dirección del trueno,
destruir los huracanes anárquicos,
que vienen desde lejos ululando
y quieren destruir tu cebadal
y tu choza.

.....

Pero es enorme mi fe por tu destino grande,
mi obstinación de trascendencia nacional;
milite fiel
en redenciones de cultura
y fertilidad de alma,
que estalló en vislumbres aurorales,
borbotones de amor
y derrumbos de espíritu en la tierra.

He aquí mi palabra:
te la doy íntegra,
como se da el abrazo,
con todo el corazón,
porque es apta para dialogar con las montañas
y escuchar el crujido
de sus ígneas entrañas,
poner señales sobre las cumbres
donde espejean el sol tropical
y el infinito.

Con mi palabra he hollado tu sombra,

tu dolor,
y tu silencio;
he juntado el temblor de tu costado
con el temblor de mi frente;
pero también tu orgullo de páramo bravío
con mi pertinaz bandera de esperanza.
con ella pongo mi emoción y tu desvelo
en brocales de abismos diáfanos y sonoros
para escuchar los armónicos del futuro.

Porque nos sabemos surgidos desde el fondo
de la historia y de la tierra,
como río humano,
o curva impetuosa de mar,
que corre hacia remansos de bondad
y de paz.

Y nos vamos juntos y desnudos,
como por brillantes párpados de una estrella,
trasladando añoranzas,
trasmutando recuerdos,
para florecer en instantes de gloria
de la Patria Absoluta.

Tú y yo estamos en el libro:
ánfora que desnuda sus cristales de aumento
para escrutar sorpresas,
para quemarnos en las fogatas de la sabiduría,
horadando las sombras,
que amuran la verdad
y la utopía.

Rompimos el sello de la muerte.
Tú y yo somos eternos.

COMENTARIOS

“Alguien colocó en sus manos el cincel de la palabra, con ella esculpió sus afectos con el rostro de esta tierra, sus paisajes y su gente. Inauguró horizontes etéreos con la fuerza gravitante del verso para elevarse hasta la cima del Coloso Chimborazo” : **Gabriel Cisneros Abedrabbo.**

“Es un estupendo poeta./ Un alto poeta./ Nuestro Rubén Darío...su vuelo es épico y gozoso, con despejes insurrectos y sin aterrizajes./ Su erudición impresiona, pues, saborea imágenes con sazón a diccionarios inéditos, pintados léxicos sonoros, alados vocabularios pletóricos...”: **Franklin Cárdenas**

“A Luis Alberto Costales Cazar, poeta que ES todos los poetas a la vez, bastaba escucharlo para conocerlo. Era, acercarnos al conocimiento, a la amistad, al ensayo, al cuento, a la poesía, a la pintura, a la versación en la música, a la iluminación de su verso, a su discurso de manantial inagotable...”: **Jorge De la Torre Saltos.**

“Comprendida su riqueza integral, y como variante de descanso, cabe destacar que amaba sobre manera a Riobamba, su tierra natal, a la Provincia de Chimborazo y a la Patria toda. Conocía, sobradamente, su historia...el Dr. Luis Alberto Costales Cazar, por su continua y exuberante producción literaria, mereció reconocimientos y galardones muy notorios. Así, su CANTO CÓSMICO...es un vuelo de hiperlirica que casi no cabe comentario alguno. Más bien exige aguda reflexión acerca de su riqueza de ideas y léxico, cohesión de emociones y admirable estructura. Razón suficiente para llamar a su autor, maestro y esteta de Patria adentro y en extensión de América”: **Nelson Campos Espinoza.**

“Poesía cósmica expresada en el vehículo de la palabra selecta, de la más delicada adjetivación, de la metáfora más fina: de él expresa su poeta amigo: *las metáforas le crecen como espigas.../ Realmente se eleva al infinito para escuchar el secreto de la poesía/* La precisión de los títulos es otro logro poético que no todos los poetas alcanzan./ El estilo de un barroquismo depurado lo sitúan a la altura de Góngora, de Borges con el hilo filosófico de Octavio Paz y exaltación de la naturaleza de Whitman.”: **Teresa León de Noboa.**

“...basta leer la obra *Exiliado en el Verso* para caer en la cuenta que Francia tuvo a Lamartine y Ecuador a Luis Costales Cazar, que vino al mundo en esa tierra, en ese lugar conocido como el más cercano al sol, el más cercano al firmamento, ahí en ese suelo donde el Gran Libertador Simón Bolívar escribió su poema *Mi Delirio en el Chimborazo*”: **Umar Klert.**

De la página web: <https://www.lifeder.com/obras-literarias-ecuatorianas/> : “10 Grandes Obras Literarias Ecuatorianas”, “Huasipungo, Las Sangurimas, María de Jesús, A la Costa, Las Catilnarias, Polvo y Ceniza, Camino del Sol, Luna Siete Serpientes, *Exiliado en el Verso* y Cumandá”. “Luis Alberto Costales fue un notable escritor y filósofo Ecuatoriano, además de poeta./*Exiliado en el Verso* es una obra en la que el autor trasmite sus pensamientos más fantasiosos, revelando la cultura ecuatoriana a través de la poesía...” : **Alberto Cajal.**

Luis Alberto Costales Cazar

